

El 13 de junio se conmemora el Día del Escritor. La fecha no es casual y encuentra su explicación en que un 13 de junio, pero de 1874, nació Leopoldo Lugones en Villa María del Río Seco, en el corazón de la provincia mediterránea de Córdoba. Entre muchas de las acciones y obras que emprendió, Lugones fundó la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) que, luego del suicidio del poeta, estableció el día de su natalicio como el Día del Escritor. Lugones no fue olvidado pero su tumultuoso y resonante paso terrenal es aún materia de controversia y polémica.

Fue el último intelectual total o, mejor dicho, el último en intentar ser ideólogo y protagonista, a la vez, de un proyecto político. Esa saga se inicia con [Mariano Moreno](#) y culmina con él. Se sintió el heredero de [Domingo Faustino Sarmiento](#) y buscó asemejarse hasta en sus propias y específicas frustraciones. En el ensayo Lugones, entre la aventura y la cruzada, la socióloga María Pía López comenta: “En su Historia de Sarmiento es clara la elección de un modelo y un precursor. Defiende la causa defendiendo al modelo del intelectual heroico. Construye un linaje, del cual es la continuación. Quiso ser Sarmiento: escritor y presidente. Y quedó atrapado en la tensión de ver sin ser visto.”

Esta suerte de “incomprensión”, atizada por el vate cordobés, de parte de los sectores populares hacía su tarea como pensador público, lo llevó a pensarse en clave jerárquica, ornamentado por el bronce de creerse un hombre superior. En ese núcleo trágicamente equívoco, puede pensarse su postrera conversión: la que lo llevó a decretar en 1924, en ocasión del aniversario de la Batalla de Ayacucho, “La hora de la espada”, y que cristalizó con su intención raudamente frustrada de erigirse como el intelectual de la dictadura iniciada el 6 de septiembre de 1930 y que inició la serie golpista con la que el Partido Militar mantuvo en vilo a la democracia en las décadas subsiguientes.

Pese a los intentos posteriores de algunos de sus discípulos y seguidores que buscaron escindir al intelectual político del hombre de letras, la fuerza vital que lo guió tuvo siempre, para bien o para mal, un fondo ético y moral que él mismo se encargó de expresar. En el prólogo a una Antología Poética de Lugones, [Jorge Luis Borges](#) asegura: “Vencedora la revolución militar de 1930, Uriburu le ofreció la dirección de la Biblioteca Nacional, cargo que él habría honrado. Lugones lo rehusó, alegando que el amor de la patria lo había llevado a participar en la revolución y que, por consiguiente, no podía aceptar de su triunfo un beneficio personal.”

Pero también recordemos algunos de los grandes de la literatura argentina como.

Jorge Luis Borge, julio Cortázar, Leopoldo Lugones, Juan Domingo Perón, Adolfo Bioy Casare, Roberto Fontanarrosa, María Elena Walsh, Ernesto Sábato, Alfonsina Storni, José Hernández, Rodolfo Walsh, Juan Gelman, Roberto Arlt, Victoria Ocampo, Facundo Cabral.

Con respecto a los escritores locales; Claudio Buffevant, Ricardo Maneiro, Gustavo González, Alberto Moya, Facundo Deluchi, Juan Carlos Lomban, Claudio Egisti Staniscia, Carlos Sueldo, Facundo Cabral y quien les habla Julio J. Hoffmann

A todos los escritores locales y nacionales los tenemos siempre presentes